

con cigarrillos metolizados,
la rueda tiene una
pica, balanceada... el viento
hacia remolinos de tierra
hojas secas y papelitos de colores
acompañaban ese impaciencia
de esos pasos firmes.
los terrones blancos
del pero blanco y morado
poro mucho tiempo creó
alguien no veía
ese mismo tiempo. espero
tengo que mirar, mirada
se encuentran
un auto estacionó en el lugar
de la parada del colectivo
el motor seguía en marcha
por los ruidos desahogados
de válvula, bujías... escape
era el tiempo de uso
el viento frío nos envolvió
la cara de requiezo...
lo incógnitas momentáneas
y aclaraba...
el pero blanco jugaba
con el miedo de mi pollera....

Comiendo el aire con el peso
de los nudillos
la mano golpea un grupo
los pernos perdidos, el
abrió la puerta
gacionan en la pequeña
presquiza
al humo vaporizado
del brazo
que sonaba el llanador
tamborileando los teclados
desiguados por
la ocupación de raris, sagrada
mutaciones,
de un músico
abrió el capo del gorro andar
de los dedos
justo en el puente del quejido
y el suspiro
el viento saltó con su cometa
de la cara sagrada hacia la
brecha
que dejó el silbido sublimé
de la respiración
tanquam un tendido de
acordes acortados en
el ruido de los raras,
paralejados por la continuidad de
la luz
de la suspensión y de la
mueble
pero obturados de los pines,
un moreo profundo
entonces la abrígué
y se superpuso el fuego.
Después se durmieron los cuerpos
y se desdramatizaron de camaraderie
la compañía

agitado, que vivieron de todo, parte,
enrolando estrechas relaciones, sobre los pliegos
de los alforjados, que tendí ante el alba
poro el siglo de los sueños de esa noche -
- -

una piel de pino con una colandria
criado en el celo que tiene compañía,
en la gorgunta
por lo que sólo se comieron algunos
pobres diablos, me hace discernir
sobre las antiguas secuencias, pñaresados
entre las noches dobles,
y los acompañamientos diurnos
estableciendo un fuego irregular de terreno
hermido en el rigor humano que
era nuestro libertos en el desmembrado
reo el terreno de los hospedaje,
crupen de flechas y estoclos
de noches delicadas y deplorable
el esfuerzo extingue el volumen de
los ruidos que mueren los brazos
de los hombres, no siempre a voluntad
y los voluntades que son
relo obiertos de las confianzas, de nuestras
categorías

Comiendo el aire con el peso
de los nudillos
la mano golpea su gong.
las personas perdidas le
abrían la puerta
y succionan en la pequeña
pesquiza
al humor vagabundo
del brazo
que sonaba el llamador
tamborilleando los teclados
designados por
la ocupación de varias sagradas
anotaciones
de un músico
abro el arpa del gozoso andar
de los dedos
justo en el puente del quejido
y el suspiro
el viento salta con su cometa
de la caja sagrada hacia la
brecha
que *dejo* el silbido sublime
de la respiración
teníamos un tendal de
acordes acortados en
el ruido de las sábanas
paralizados por la costumbre de
la luz
de la suspensión y de la
niebla

pero obtuvimos de las pieles
un mareo profundo
entonces las abrigué
y les superpuse el fuego.
Después se durmieron los consejos
y se desfalsificaron de camaradería
las compañías
agitadas que vinieron de todas partes
enarbolando estrechas relaciones sobre
los pliegues
de las alfombras que tendí ante el alba
para el siglo de los sueños de esa noche.